



Libros y
Autores

Neruda en El Horizonte

Por
Fernando
Uriarte

Parece que todos empezaron a conocer su poesía en el momento previo. Cuando se fueron dividiendo a distancia años después estas cosas. Las penas y dolores que hoy se mueven en torno al desaparecido llevan un sedimento autobiográfico que retrocede hasta la primera y lejana letricia.

La poesía de Neruda hizo que olvidáramos de golpe la infinidad de personas, cosas blandas y amorosas de la sensibilidad. El martes pasado, este diario reprodujo un notable trabajo de Adolfo Cordero que llevaba entre toda la poesía de algunas jornadas provincianas, presididas por la hermosa imagen de Neruda.

Neruda siempre, siempre, sobre todo en esta semana de septiembre, de primavera balnearia, que el viento levanta en el mar, por fin, a muerte verde "porque la casa de la muerte es verde... y la muerte de la muerte es verde".

La magnitud imperial del territorio poético nerudiano no puede ser recorrida en poca tiempo, queda al aire demorándose, aunque en la poesía fuera siempre la pretensión. Habría que seguir, desde luego, al poeta que cubría el terreno por cuanto de su personalidad, de sus días por ciento de su propio refinamiento que había en él, de hombre poeta, de escritor, de hombre de letras, de hombre de oficina, que aparecen de vez en cuando como los personajes en el obispo leonés de su poesía.

Neruda siempre. Hay que detenerse un instante para recordar algo de nuestra propia vida pasada cuando lo vivimos y lo hablamos. La primera vez fue el año 1962, en la calle Huelmo. Frente al teatro Central, había un grupo de hombres que gritaban: "¡Viva Neruda!". Yo, Carlos, Pablo Neruda, de traje blanco y sombrero, de pie, hablando en inglés con su esposa, una mujer italiana de Jara. Por

esos días, el entonces poeta y estudiante de medicina Claudio Cúda había dado una conferencia sobre la poesía de Neruda a un auditorio estudiantil en el Conservatorio Nacional de Música. A Neruda se le conocía muy poco. Cúda recordaba a parte del auditorio con aquellos versos de "Cafetiera sola". "Esa noche después del almuerzo, cuando los estudiantes, y los estudiantes, y los estudiantes se marchaban".

1965. Con el tiempo se levantaron sobre los hombros los nombres de Vicente Huidobro y Pablo de Rokha. En la época de Neruda, se había empezado a primer lugar de la poesía en nuestra idioma, y sin que nadie se molestara. Poesía de él fue el homenaje que



El poeta. Algo de ídolo pensativo...

(Foto Federico Gana)

recibió en Madrid de la poesía española, que no era sencilla ni sencilla, apasionada, como era mucha frivolidad se suele decir. La poesía está en los nombres que forman el homenaje: Lichón, Alejandro, Adalberto, Neruda, Gerardo, Lucha, Guillén, Valera, Miguel Hernández, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco. Al referir los "Tres ríos materiales", la

nueva poesía española muestra su admiración por el joven e insigne escritor que pensaba sobre personalidades, "para hacer de él una existencia". Desde entonces, Neruda fue el rostro más de la poesía española, a cuya alrededor se agrupó a los poetas jóvenes, a todos con sus propios.

A su vuelta de Madrid, en plena guerra civil española, Neruda vivió una vez en el exilio en el extranjero, al llegar a Pedro de Valdivia. Casa de un piano con una especie de fuerte dentro. El rostro de Neruda que, en ese tiempo, tenía algo de ídolo pensativo, se volvió lentamente, inteligente, jugoso y genial al tiempo. Una vez editado, Neruda con sus letras silenciosas escuchaba las amorosas inspiraciones de Darío Cruz. Volvió a su ciudad, cuando en aquella casa apareció un caballero alto, marino, de barba algo colorada, que parecía un enviado del Zar o del Kaiser. Se advirtió ya un vago compromiso político. En esta casa, y en otras que tuvo posteriormente cerca de Valdivia, la señora de la casa era la del Carril, "La Hierba".

Por aquellos días, Neruda festejó al candidato a la Presidencia, Gabriel González Videla. Había mucha gente aquella noche de domingo el candidato y su señora, Raúl Gentielle, Talón, Julio Barreneche, y la corte de mujeres naranjadas, bestas del poeta y su alrededor. Ese día Neruda ofreció el mayor regalo de cosas imaginables: una fuente profunda de gracia roja, de dos metros de diámetro, hasta el borde con el humante conchazo.

Otra casa, todavía, Isla Negra, cuando de entonces. Faltaba al momento con Camilo José Cela. Neruda, marino, caridoso, así, en un partido de fútbol, expone de conjeturas

el apelo más que regular de unos docientos congresos.

Los últimos diez años, el poeta daba la sensación de haber estado en un aura de felicidad progresiva. Ha estado comprendiendo sus propios sentimientos, como si hubiera en la memoria, Nacional con brillo y precisión. Había que saltarse los que Neruda tenía en política, que remedio había. En su amplia sonata se superaban todas las contradicciones.

Ante su actitud bondadosa y su buen humor se pensaba que ya tendría olvidados algunos de sus notables amigos como Juan Ramón Jiménez, a ese a quien calificó de "miserable mercader de ruidos rotundos". Dejaba pendiente su felicidad para obviar complicaciones. Si no le ordenaba reflexionar algún caso (a Salinas, por ejemplo), se aprovechaba para mejorar la poesía del primer caso en el segundo.

Después su poesía con angustias y dolores la terminó en un largo festín de materialismo y sensualidad. Contrapunto, entonces, amigo de Valparaíso, incluso para sí una muerte marino de color verde.

"Ya no sé... escribió... yo conozco poco, yo apenas voy; pero había averiguado que la muerte "está en los ojos", que "hay cosas navegando a un puerto en donde está esperando, vestida de silencio".

Cartas al Diario

(Puntos de Vista-Opiniones)

CAPTAN DE ISLA
NEGRA

Los marinos bonos y se van.
Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar. NO-
RUDA.

El poeta de Isla Negra,
con su guerra, marino,
capitán bonitos
en sus bajíos de espaldas.

El poeta de Isla Negra,
está en el mar, sin regreso.
Capitán bonitos
en compañía del verso.

Chile y el mundo se quieren
si alguien se levanta.
Pablo Neruda en su barco
no va a la posta del verso.

Bajo los ojos, marino,
tiene el fin de los tiempos.
Recitando sus poemas
va el poeta a extraluz
por el mar.

Del arte de los versos
con mil minutos de duelo.
No lo borran, marino,
el poeta canta verso.

Está camino del mar,
ese de otros de silencio.
Mar que el amor en Isla
Negra

bajo sombras de niebla.
El gran Pablo de Isla Negra
está en un mar, sin regreso.
Capitán de cien barcos,
para poeta y chileño...

Firma: Manuel Villaseca

Neruda en el horizonte [artículo] Fernando Uriarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uriarte, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda en el horizonte [artículo] Fernando Uriarte. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile